

Del fraile cleptómano y otras fabulaciones

De antaño nos dice la tradición que fraile, chocolate y bizcochos (*amén*) son inseparables. Quizá porque el hábito otorgue paladar y un algo de gula para servir un exquisito menú de tentación (*¡libranos, Señor!*) y pecado del que muy pocos mortales se salvarían.

No, en esta fábula no hay un goloso fraile tontorrón, corto de entendederas, utilizado como tapadera de amores secretos, que flaquea ante una inmaculada taza de espeso líquido negruzco. Hay un fraile cleptómano, un goliardo refugiado en su sayón que te regala estampitas (*no asociar con el timo de la*) y dice rezar por la salvación de tu alma.

Al socaire de la sacra túnica, es asiduo de ferias, fervoroso de certámenes, vocacional de muestras, donde le miran de reojo, le sonríen, le vigilan, le temen. Debe ser archivero mayor, aunque no se sabe a ciencia cierta, o bibliotecario; y su pasión por los libros le llevan por el mal camino: ¿pero acaso sugiere?... ¿acaso?: ¡Dios nos libre!: pero si paga religiosamente (*nunca mejor aplicado*): ¿qué me dice?: ¡como le digo!: ¡no es posible!

Delante de su mesa, ojea (*también hojea*) tal tratado, acaricia beatíficamente cual manuscrito, revisa con minuciosidad otro-tal-cual documento... cientos de miradas (*contenida la respiración*) exploran sus movimientos atentos al instante en el que se supone distrae un ejemplar y lo camufla por entre las rendijas ocultas de su oscuro ropaje. Porque el fraile cleptómano no tiene cuerpo: su interior es un armazón, una voraz estantería portátil que se alimenta de viejos ejemplares. Y no crea que le sirve cualquier título, no. Esa estantería, disfrazada entre el cortinaje religioso, es una estufa que devora los libros prohibidos, aquellos que figuran en la lista, aquellos que se salvaron de la requisita del Santo Oficio, aquellos que... ¡Increíble!

—¡Vamos, vamos... que nos tiene en ascuas!

Llegó el día de la apertura al público. Y a la hora precisa, como si hubiera sido convocado por San Pedro, se adentró discretamente en el salón: espanto de los libreros, que transforma-

ron de inmediato su cortés sonrisa mercantil por un rictus nervioso producto de la satánica visión de tan fantasmagórico personaje.

—¡Continúe, hombre, continúe!

No es posible seguir, porque este divertimento bienintencionado conduce al error. Y en este asunto, cualquier parecido con la realidad es pura realidad.

—¿No se olvida de las otras fabulaciones?



—No, no me olvido. Figuran en el titular, pero se retrasan para mejor ocasión. Y no sean ustedes curiosos.

PABLO TORRES

LIBRERIA DE LANCE
J. CINTAS BRETÓN DE LOS HERREROS, 20
ENVIAMOS CATALOGO GRATUITO
TELEF.: 442 61 96 - 28003 MADRID

José A. Fernández Berchi
COMPRA - VENTA LIBROS ANTIGUOS
Claudio Moyano, 26 Tels.: 239 35 44 - 239 53 89
28014 MADRID



**LIBRERIA
BERCHI**



FERNANDO SELVAGGIO
FRENERIA, 12 - TELEFONO (93) 315 15 56
08002 BARCELONA

Encuadernaciones de Arte y Sencillas Antiguas y Modernas
Especialista en Bibliofilia y Pergaminos Antiguos
Restauraciones y todo tipo de estuches

Jesús Cortés
Caños del Peral, 9 ● Tels.: 247 00 27-542 15 36
28013 Madrid

JESUS CORTES
ENCUADERNADOR ARTESANO-CANOS-9
MADRID

